

TIRABEQUE

PERIÓDICO SEMANAL.
SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses..... 4 rs.
Seis..... 7
Un año..... 11
A 3 rs. la mano en Provincias, y 2 en
Madrid.—Números sueltos, 2 cuartos.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses..... 5 rs.
Seis..... 9
Un año..... 18
Se suscribe en la Administración, calle del Sol-
dado, 4, bajo.

ADVERTENCIA.

Suplicamos á nuestros corresponsales de provincias que necesiten ejemplares de alguno de los números anteriores, se sirvan dar cuenta anticipadamente á esta Administración, pues en vista de la favorable acogida que ha merecido nuestra publicación, nos hemos visto precisados á tirar una segunda edición de sus primeros números: igualmente advertimos á aquellos cuya liquidación termina, se sirvan remitirnos el importe de sus respectivas cuentas si no quieren experimentar retraso en el envío de los paquetes que hasta ahora les hemos venido remitiendo

LA FIEBRE AMARILLA.

—Tirabeque, ¿qué hay de noticias?

—Mi amo, hoy no se habla mas que de la fiebre amarilla, y de San Nicolás, profeta.

—Hombre, no recuerdo que haya existido jamás un profeta de ese nombre.

—Pues ahí verá su mercé. ¿No ha leído en *La Correspondencia*, que el Sr. Rivero ha salido para Barcelona con objeto de cortar, si es posible, tan terrible epidemia...

—Y lo hará, porque no importa que sea un ministro muy malito, para saber echar una ventosa, sacar una muela ó hacerle á uno una sangría, y recetarle una *purga* á cada hijo de vecino, como hace tiempo nos la está propinando. Mas volviendo al asunto, el caso es que apenas D. Nicolás se apeó del tren, profetizó, subido encima de una *cuba*, á falta de otra tribuna mejor, que prometía cortar la enfermedad en el término de *veinticuatro horas*...

—¿Y qué sabes tú si lo hará como lo dice?

—Dispénseme su mercé: es que en esta tierra de garbanzos casi nunca se hace lo que se dice.

—Y Ruiz Zorrilla, ¿por qué hará tantos viajes al Escorial?

—¿Nó sabe su mercé lo que se murmura?

—¡Como se murmura tanto!

—Pues dicen que se pasa los días y las noches sentado en el Panteón de los Reyes, esperando la Resurrección de la Carne.

—¿Qué manía!

—No crea su mercé que es en valde. Naturalmente; como no se encuentra un Rey por un ojo de la cara...

—¿Por qué no se dá un paseito por las ferias?

—Cállese su mercé, por Dios, mi amo: ¡si le hubiera visto su mercé la otra tarde á D. Juan Prim, con un antejo de campaña en la mano, revolver libretos y trastos viejos, y hasta mandar volcar las banastas de nueces y acerolas, por si acaso traían algún candidato de contrabando!

—Pero, ¿y las Cortes, no se abren?

—Ni por pienso: no ve su mercé que lo que quieren es dar un *corte* al negocio, y marcharse con el santo y la limosna....

—¿Que picardía...!

—El caso es que se está perdiendo el tiempo, y el día menos pensado se atufa el Rey Guillermo y nos dá una pesadumbre.

—Tienes razón, Tirabeque.

—Ya verá su mercé, mi amo, cómo esto acaba como el Rosario de la Aurora. Y no puede suceder otra cosa: esta revolución

o saber al lado de quién nos manda.

TIRABEQUE no tiene mas, y este JAMAS desconoce la curiosidad del adivinar su nombre, y que aun todavía la lo la papeleta de quin-

mitirá!
AH!
o: ¿lo seré?
EH!
ametrallará aquí!
ii!
quía murió!
OH!
stiano hace el bú!
UH!
á Belcebú!
¿qué hacemos?
de alhajú!
no sabemos
¡hí! ¡hí! ¡oh! y ¡uh!

EDICION CIVIL.

próxima á publicarse reto para su planteamiento de formularios para frecuentes que en ma- puedan ocurrir, con s para su mejor inteli- por D. Ildefonso Ruiz mera instancia de Ta- D. Félix Lainez y Re- tuaciones del mismo

la luz pública del 22 s de setiembre, es tan erán adquirirla todos s secretarios, y cuan- gan en aquellos con- mas de proceder con siguiendo los consejos contienen, de incurrir Se vende en Madrid, re, y en las principa- rico precio de 5 rs. en en provincias.

D: 1870.

3 SOLDADO, 4, BAJO.

está viciada desde que el pobrete Bautista hizo el *primo* para abrirles las puertas del ministerio á D. Juan Prim, que no supo hacer otra cosa que marcharse á Portugal, seguido de unos cuantos infelices, y á Don Francisco Serrano, que despues de haber sido el general mas querido de Isabel II, fusiló el 22 de junio en San Gil á los que con las armas en la mano protestaron de aquel Gobierno prostituido, y á quienes mas tarde llamó héroes. Es preciso desengañarse, mi amo: esta Revolucion no ha sido mas que el *motin de las estrellas*; así marcha el negocio...

—Estás inspirado, Tirabeque...

—¡Lo que estoy es dado á los demonios! No es posible soportar con paciencia lo que de poco tiempo á esta parte está sucediendo: en fin, peor es meneallo, como dijo el otro; la esperanza es lo último que se pierde.

1793--1870.

Mirabeau, ese genio de la elocuencia y de la Revolucion, habia dicho su última palabra. La Francia entera acababa de lanzar el sublime grito de su independencia, y el trono de Luis XVI se habia desplomado al eco de la *Gironde* y la *Marse-llesa*.

La Revolucion francesa continuaba avanzando: los Jacobinos dominaban ya en la Convención, y el infortunado rey, encerrado en el Temple, esperaba de un momento á otro su sacrificio. En aquellos angustiosos momentos, España fue la única nacion que se interesó por la futura suerte del monarca destronado. Godoy, vacilando entre opuestos sentimientos, hubiera roto las relaciones que Aranda habia reanudado con la República, si no hubiera sido por no querer aceptar la responsabilidad de un rompimiento con la nacion francesa. Escribió al ministro Pitt, dió instrucciones á Oscaniz, y puso en juego todos los recursos de la diplomacia, procurando ganarse con dádivas algunos convencionales; mas cuando el Cónsul comunicó el 28 de diciembre de 1792 las proposiciones del Gobierno español, la Asamblea las cogió con una ex-

plosion de furor, declarando por unanimidad la guerra al *despota castellano*.

Luis XVI fue guillotinado el 17 de enero de 1793: su muerte fue un reto á todas las monarquías, y así lo comprendió Carlos IV, volviendo á insistir en sus negociaciones. El 7 de marzo del mismo año, la Convención francesa declaró decisivamente la guerra á España, y su marina, armada en corso, empezó á causar dolorosas pérdidas á nuestro aun floreciente comercio con las Indias.

Carlos IV expulsó á todos los súbditos franceses del territorio español, siendo esta enérgica medida acogida con sublime entusiasmo. En poco tiempo aprestó España un ejército respetable, compuesto de voluntarios, y costeado en su totalidad por donaciones gratuitas, que ascendieron á la importante suma de sesenta y tres millones de reales, la mayor parte debida al clero, entre el cual el arzobispo de Toledo, el solo, aprontó veinticinco millones. Cataluña puso en pie de guerra 50.000 soldados, y hasta el general de los Franciscanos prometió poner sobre las armas *una division de 10.000 frailes*.

Formáronse tres Cuerpos de ejército: uno en Navarra, á las órdenes de D. Ventura Caro; otro en Aragon, á la del principe de Castellfranco, y el principal de Cataluña, á las órdenes de D. Antonio Ricardos, Masdeu, Perpignaus, Elna, Puigcerdá, Cabestany, fueron otras tantas victorias para el ejército español.

Villalonga, Port-Vendres y Colibre, puntos de gran importancia, cayeron en poder del general Ricardos, en tanto que don Juan de Lángara bombardeaba los principales puertos de la costa Sud-Oeste de Francia.

Mas en tanto que nuestras tropas luchaban heroicamente, Carlos IV, sin mas miramiento que el de su favorito, no se cuidaba de reforzar aquel puñado de héroes que de este modo enaltecian nuestra bandera.

Mal avenido con las peripecias de una campaña tan estéril, no tardó en entrar en negociaciones con el Directorio, firmándose el 22 de julio de 1795 la paz en San Ilde-

do por unanimi-
castellano.

do el 17 de enero
reto á todas las
rendió Carlos IV,
negociaciones.
año, la Conven-
ecisivamente la
rina, armada en
rosas pérdidas á
comercio con las

dos los súbditos
ñol, siendo esta
on sublime en-
aprestó España
uesto de volun-
alidad por dona-
dieron á la im-
tres millones de
a al clero, entre
Toledo, él solo,
nes. Cataluña
000 soldados, y
anciscanos pro-
s una division.

de ejército: uno
de D. Ventura
del principe de
de Cataluña, á
ardos, Masdeu,
á, Cabestany,
para el ejército

y Colibre,
cayeron en po-
tanto qué don-
ba los princi-
Sud-Oeste de

tropas lucha-
sin mas mi-
no se cuida-
de héroes que
ra bandera.
ecias de una
en entrar en
o, firmándose
en San Ilde-

fonso, con la condicion de que la España
cedería á Francia la parte española de San-
to Domingo, y esta nos entregaria todas
las armas y plazas fuertes de que se habia
apoderado, si bien en tres artículos *secre-*
tos, unidos al tratado con la República, se
le autorizaba á esta para extraer de España,
por cinco años consecutivos, cincuenta caba-
llos padres de Andalucía, ciento cincuenta
yeguas, mil ovejas, y cien carneros meri-
nos por año.

Godoy adquirió el título de Principe de
la Paz por este tratado, que tanto nos puso
en ridiculo; y así amenguó el honor de una
nacion hidalga y digna de mejor suerte.

Esto sucedió á fines del siglo pasado:
pues bien, á mediados de este, la España
envia una division voluntaria de sus va-
lientes hijos para defender á los republica-
nos franceses.

Esta es la suprema ley de los tiempos.
La humanidad avanza asentando su inmor-
tal bandera del porvenir sobre las cenizas
de los tronos y los escombros de los templos.

DIOS Y EL PAPA.

Hubo un tiempo en que el soberbio Im-
perio de los Césares amenazaba encadenar
el mundo al ominoso yugo del triunfante
carro de sus victorias. Las águilas roma-
nas llevaban en pos de sus veteranas legio-
nes el laurel de sus inmarcesibles conqui-
stas, y la ambicion de sus pretores no se sa-
ciaba con estender sus laureadas banderas
desde las fecundas riberas del Ebro hasta las
impetuosas corrientes del mar Rojo. A la
caida de la República griega, de esa nacion
primitiva, en cuyo seno viril la futura civi-
lizacion del género humano tuvo su origen,
el Occidente, victima de una de esas carac-
terísticas convulsiones sociales tan comu-
nes en la infancia de los pueblos, engendró
la base de modernas instituciones, alimen-
tadas quizas con la cariñosa sávia de anti-
guas doctrinas, dogmatizadas por la espe-

riencia y legisladas por el desengaño en el
eterno periodo de los siglos.

Atenas, á la sombra de cuyo sagrado Ca-
pitolio los primeros genios de la oratoria y
los mas fieles y entusiastas tribunos del
pueblo tantas veces le predicaron sus de-
rechos con la libre interpretacion de sus
deberes, escritos anteriormente en el gran
Código universal de la conciencia humana,
es ya hoy no mas que una ciudad triste y
olvidada, cuyo suelo estéril é infecundo,
calcinado ya por la ingrata lava de los si-
glos, apenas basta para envolver en su ce-
niciento sudario el polvo de cien genera-
ciones de sábios y de héroes... Aun á sus
espaldas levanta su frente calva y enveje-
cida su olimpica montaña; aun parece que
se percibe el eco de los armoniosos y dulces
acentos de la inmortal lira del inolvidable
Homero, llevado en alas de la perfumada
brisa al través de sus empolvados matorra-
les: sin embargo, allí se inspiró Apeles pa-
ra engalanar esas sublimes perspectivas en
que el arte y la naturaleza, en noble lucha,
divinizan al hombre y rinden culto invo-
luntario á la omnipotencia de un Ser su-
premo.

Temistocles y Milciades fueron el últi-
mo y doloroso esfuerzo de un pueblo, que,
ya cadáver corrompido, espiraba en brazos
de la molicie y la prostitucion mas afemina-
da. Los brazos antes fuertes y nervudos
para empuñar el *gladium* de combate, en-
tonces inermes y desfallecidos, apenas eran
suficientes y capaces de levantar la dorada
copa, vacilantes en su despreciable impo-
tencia y convulsos con la fiebre nerviosa y
delirante de sus saturnales orgias. El pue-
blo sirio contemplaba aterrorizado desde
un salon de banquete escalar sus indefen-
sas murallas á los fieros soldados de la
Persia, que con sus ensangrentadas é in-

unanimi-
tmo.

7 de enero
a todas las
Carlos IV,
ciaciones.
Conven-
mente la
rmada en
verdidas á
con las

súbditos
endo esta
olime en-
ó España
le volun-
or dona-
á la im-
llones de
ro, entre
él solo,
Cataluña
dados, y
nos pro-
division

ito: uno
Ventura
ncipe de
aluña, á
Masdeu,
estany,
ejército

Colibre,
n en po-
que don-
princi-
este de

lucha-
nas mi-
cuida-
nes que
dera.
le una
rar en
ándose
Ide-

fonso, con la condicion de que la España cedería á Francia la parte española de Santo Domingo, y esta nos entregaria todas las armas y plazas fuertes de que se habia apoderado, si bien en tres artículos *secretos*, unidos al tratado con la República, se le autorizaba á esta para estraer de España, *por cinco años consecutivos, cincuenta caballos padres de Andalucía, ciento cincuenta yeguas, mil ovejas, y cien carneros merinos por año.*

Godoy adquirió el título de Principe de la Paz por este tratado, que tanto nos puso en ridiculo; y así amenguó el honor de una nacion hidalga y digna de mejor suerte.

Esto sucedió á fines del siglo pasado: pues bien, á mediados de este, la España envia una division voluntaria de sus valientes hijos para defender á los republicanos franceses.

Esta es la suprema ley de los tiempos. La humanidad avanza asentando su inmortal bandera del porvenir sobre las cenizas de los tronos y los escombros de los templos.

DIOS Y EL PAPA.

Hubo un tiempo en que el soberbio Imperio de los Césares amenazaba encadenar el mundo al ominoso yugo del triunfante carro de sus victorias. Las águilas romanas llevaban en pos de sus veteranas legiones el laurel de sus inmarcesibles conquistas, y la ambicion de sus pretores no se saciaba con estender sus laureadas banderas desde las fecundas riberas del Ebro hasta las impetuosas corrientes del mar Rojo. A la caida de la República griega, de esa nacion primitiva, en cuyo seno viril la futura civilizacion del género humano tuvo su origen, el Occidente, victima de una de esas características convulsiones sociales tan comunes en la infancia de los pueblos, engendró la base de modernas instituciones, alimentadas quizas con la cariñosa sávia de antiguas doctrinas, dogmatizadas por la espe-

riencia y legisladas por el desengaño en el eterno periodo de los siglos.

Atenas, á la sombra de cuyo sagrado Capitolio los primeros genios de la oratoria y los mas fieles y entusiastas tribunos del pueblo tantas veces le predicaron sus deberes con la libre interpretacion de sus deberes, escritos anteriormente en el gran Código universal de la conciencia humana, es ya hoy no mas que una ciudad triste y olvidada, cuyo suelo estéril é infecundo, calcinado ya por la ingrata lava de los siglos, apenas basta para envolver en su ceniciento sudario el polvo de cien generaciones de sábios y de héroes... Aun á sus espaldas levanta su frente calva y envejecida su olimpica montaña; aun parece que se percibe el eco de los armoniosos y dulces acentos de la inmortal lira del inolvidable Homero, llevado en alas de la perfumada brisa al través de sus empolvados matorrales: sin embargo, allí se inspiró Apeles para engalanar esas sublimes perspectivas en que el arte y la naturaleza, en noble lucha, divinizan al hombre y rinden culto involuntario á la omnipotencia de un Ser supremo.

Temistocles y Milciades fueron el último y doloroso esfuerzo de un pueblo, que, ya cadáver corrompido, espiraba en brazos de la molicie y la prostitucion mas afeminada. Los brazos antes fuertes y nervudos para empuñar el *gladium* de combate, entonces inermes y desfallecidos, apenas eran suficientes y capaces de levantar la dorada copa, vacilantes en su despreciable impotencia y convulsos con la fiebre nerviosa y delirante de sus saturnales orgias. El pueblo sirio contemplaba aterrorizado desde un salon de banquete escalar sus indefensas murallas á los fieros soldados de la Persia, que con sus ensangrentadas é in-

cendiarías teas iluminaron ante su atónita mirada el simbólico *Manhel*, *Thecel*, *Pharés* de Baltasar; de igual modo que mas tarde la orgullosa vestal romana hundía su cerviz altiva sobre el ensangrentado polvo de sus circos, débil é impotente para detener el impetu fogoso del providencial corcel de Atila, bajo cuyos férreos cascos resucitaban cien generaciones de mártires y esclavos.

El mundo antiguo estaba próximo á espirar entre los escombros de las tumbas de Moisés y de Jacob, cuando en modesto y oscuro hogar tuvo su encarnación un Ser misterioso y desconocido, á cuya soberana misión y sabia doctrina Júpiter y Diana, hechos pedazos, sirvieron como de pedestal á la nueva Ley, que igualando las razas y los pueblos, había de fraternizar en un día dado, sin distinción de ley ni raza, al mundo entero en un cariñoso y universal abrazo.

Este hombre que había de producir semejante revolución social, se llamaba *Jesús*. Profeta de una ley de paz y caridad, su misión sobre la tierra no fue mas que un martirio constante. Como innovador de añejas costumbres y reformista de viciosas instituciones, tuvo que luchar con esos eternos obstáculos de la ciencia: así es que la teocracia le anatematizó, los escribas le maldijeron y los fariseos le llevaron al suplicio. Murió como había vivido, amando al hombre y perdonando á sus asesinos. Como hombre, se acerca mucho á Dios; como Dios, es muy superior al hombre.

Este Dios-Hombre, sin embargo, escogió de la mas humilde esfera un representante de su doctrina y un Apóstol futuro de su idea. Pedro el pescador fue el primer Jefe de la Iglesia cristiana. Fue pobre como su Maestro; no impuso sus creencias con la violencia, pues el mismo Jesús le

mandó volver la espada al cinto cuando se acercó á herir á *Malco*, y mucho menos mas tarde fue infalible, pues sabido es que negó *tres veces* á un Dios que veía, tocaba y comprendía como sus demas compañeros...

Ahora bien; este Soberano Pontífice, Pío IX, que viste púrpura, revista ejércitos numerosos, vierte la sangre de sus hijos en *Castelfidardo*, y hace tronar el cañon de Saint-Angelo al anuncio de sus rencorosas contiendas, ¿es el legítimo sucesor de Cristo, el fiel heredero de la Cátedra de San Pedro...?

¡Nó... jamás!!

¡Pío IX es el primer apóstata de Cristo!
¡DIOS ES DIOS; PERO EL PAPA NO ES SU PROFETA!

EL CONFESONARIO.

—Ave Maria Purísima...

—Sin pecado concebida.

—Acúsame, padre, de todas mis faltas, y hago de todo corazón firme propósito de enmienda...

—¿Cuánto tiempo hace que no te has confesado?

—Desde el cumplimiento de Iglesia.

—¿Y te atreves á decírmelo sin caérsete la cara de vergüenza! ¡No sabes que debes estar condenado en cuerpo y alma! ¡No ves que el demonio se ha apoderado de ti para llevarte derecho á los infiernos!

—Así debe ser, padre cura, pues mi suegra nos está dando á la Paca y á mi mas disgustos que pelos tengo en la cabeza.

—¿Pero habrás comprado Bula?

—No, padre.

—¿Tanto peor! ¿No sabes, alma perdida, que has estado hasta ahora viviendo en pecado mortal?

—Como estoy sin trabajar hace tanto tiempo...

—No te habrá faltado para ir á la taberna, tunante. ¡Si ya no hay religion en este mundo! ¡Se vuelve cuestion de burla y de chacota lo mas sagrado!

—Padre...

—¡Cállese usted, impio...! Siempre te habrán trastornado la cabeza esos malditos herejes, esos liberales, que Dios confunda... ¡Oh! pero el dia de la venganza se acerca... No puedo, no me permite mi conciencia echarte la absolucion mientras no compres Bula. Hijo mio, así podrá volver tu alma, purificada de la mancha del pecado, á los brazos de su amante y misericordioso Creador omnipotente...

Los demócratas no están conformes con la conducta política del Sr. Rivero.

Pero D. Nicolás no se dá por entendido, y á su vez les paga con la misma moneda, no estando conforme con la conducta de los demócratas.

En lo único que están conformes, es en vivir del presupuesto.

En el *Gabinete* cada vez es mas pronunciada la disidencia.

Esto ha sucedido siempre á los progresistas. Si fuera en el *comedor*, ya seria otra cosa.

—Mialo, mialo, compare Gusman, es una alhaja... qué rubito y qué chavalito... Dígame, señor don Hulano, ezte chiquillo ¿cómo se llama?

—Krohenwinzowlinghia, gran Duque de Sajonia-Coburgo-Ghotta...

—¡Conque ya ez duque, y en toavía no le han deztetao!... debe zer un moso listo...

—Ser un valiente... esto ser cosa buena.

—Gusman, no dejemos que ze las guíye á zu pueblo zin zoltar prenda. Ezto ez un negocio que nos viene como pedrada en ojo de...

nito...

—D. Nicolás, no miente usted la sogá en casa del ahorcado, porque, ¡voto vá á Deu!

—No hay que achicarze por ezas niñerías, Don Juan; yo lo desía... porque como ezta-mos en crizis.

—Digem vusté sinyó⁴ ofisial: ¿cuán val aiso...?

—Tres pesetas...

—¡Tres pelcs...! es mol car; y una cose como aqueixa non pot valé tant... ne vol vusté buit gabarrots?

—¡Gabarrots! yo no comprender...

—¿Qué chamullé D. Nicolás?

—Dise que... no dise náa... zi ze ezará guaseando de nozotros...

—Aquí portear otro fotografio mas bo-

—Y ¿quién ez este personaje...?

—Ser un Canciller de Alemania! tomar estas otras; todas ser de Principes de raza sajona...

—Compare Hulano, ¿en cuánto nos merca zu mersé er lio de toas juntas?

—¡Oh! yo no vender reyes al peso...

—Pues amigo, yo le doy á zu mersé un durito por toicos juntos... Los tiempos están muy malos, y todo er mundo ezta mas tronao que Carracuca...

—Yo no saber Carracuca... osté ser chispo.

—¿Qué dise, Juanito...?

—Que á vusté gostarle empinar el codo, D. Nicolás...

—Ez que en zu tierra no beben mas que servesa, y no zaben lo que ez coza buena... verá zu mersé cómo nos jasemos amigos en cuanto deztapemos en amor y compañía una botellita.

—Cuidiao con...

Lo que yo quiero atrapar es una monarquía. Le paese á zu mersé poco, compare. Conque, zeñor Don Hulano, pazaremos á mi despacho y alli beberemos, digo, echaremos un parrafillo...

—Vamos, niño, que ya son las ocho.

—¡Yo no quiero ir á la escuela! ¡yo no quiero ir á la escuela...!

—Verás si me se sube la sangre á las narices cómo llamo á tu padre y te dá una

al no oponerme á ninguno
soy partidario de todos.
Este es mi programa fiel:
desconocer opiniones,
ser de todas situaciones
el color de mi papel.
Yo vivo así, y así medro;
y pues este es mi destino,
no se me importa un comino
mande Juan, ó mande Pedro.

La Juventud Republicana, periódico que se publica en Cádiz, se ha incomodado con TIRABEQUE porque se tomó la libertad de hacerle en el seno de la amistad una saludable advertencia.

En fin, no me quiero desengañar que en este pícaro mundo el que pretende ser imparcial y hacer caso omiso del espíritu de partido allí donde conviene, está expuesto á recibir mas de un trancazo.

REVISTA DE TEATROS.

Poco ó casi nada nos ofrecen en la pasada semana los teatros. Las cuestiones políticas paralizan todo y reasumen la curiosidad de todo el mundo.

El jueves tuvo lugar en el teatro de la *Zarzuela* la primera representación en la presente temporada de las aplaudidas zarzuelas *El Marqués de Caravaca* y *Buenas noches, D. Simon*, en las cuales tomaron parte los Sres. Salas y Caltañazor. La vuelta á la escena de este último popular artista atraerá gran concurrencia al afortunado coliseo de *Jovellanos*.

El teatro de *Moratin* tambien abrió sus puertas al público con *La Bola de nieve*, y *Aventuras de un cesante*, habiendo tenido un éxito muy lisonjero la compañía que en él actúa.

Sabemos que están ensayándose ya algunas obras nuevas, en tres actos y en dos, de autores conocidos, y varios juguetes cómicos, entre los cuales figura uno titulado *La Dieta vegetal*.

La empresa del teatro de *Alarcon* (antes de *Capellanes*), deseosa de corresponder al favor del público, ha conseguido contratar al distinguido primer actor D. Juan de Alba, el cual hará su primera salida en esta misma semana. La grande amistad

que une al Sr. Alba con la empresa de Alarcon, y el deseo de mostrar sus simpatías al público de Madrid, le han decidido á aceptar un contrato inferior á su categoría artística.

Esperamos que el público comprenderá los sacrificios de la empresa, á quien felicitamos sinceramente, lo mismo que al señor Alba, y recompensará con usura los buenos deseos de esta modesta cuanto laboriosa sociedad de artistas, dignos por todos conceptos del favor del público.

Del martes al miércoles hará su *debut*, estrenando una comedia de costumbres, nueva, titulada *La doble Carcajada*. Tambien se está ensayando un gran baile fantástico, titulado *La ilusion de un pintor*, en que tendrá el público ocasion de aplaudir una vez mas á los simpáticos Estrella.

El martes se verificó en el *Circo de Prince* el beneficio del empresario y director de la compañía. Trabajaron cuatro nuevos artistas, entre los cuales son notables M. Alexandrini, que ejecuta admirables juegos malabares con bolas y botellas, los tres clowns ingleses Laworances, Merilees y Edger, que hicieron habilidades, distinguiéndose el primero tocando preciosas melodias en un órgano compuesto de vasos, con el que produce un gran efecto.

La concurrencia fue tan numerosa como escogida.

El antiguo teatro de *Buena-Vista*, notablemente mejorado, tambien ha inaugurado su temporada cómica bajo la direccion de D. Genaro Ontiveros, el viernes último.

Novedades tambien se abrió el mismo dia, y en el cual desempeña el cargo de primer actor y director de escena D. Segismundo Cervi, al frente de una compañía de jóvenes actores, ya conocidos y aplaudidos del público de Madrid.

Damos la enhorabuena á la empresa, deseándole el acierto que desde luego demuestra para captarse las simpatías de los amantes del arte de Talia.

CHARADA.

Mi primera con segunda
hace el soldado en la guerra.
Muchas veces en un dia
consonante es mi tercera.
Cuando alguno te pregunta,
das la cuarta por respuesta,
y el todo, lector, lo tienes,
ahora mismo en tu presencia.

MADRID: 1870.

IMPRENTA, CALLE DEL SOLDADO, 4, BAJO.